

sucesores en el apostolado, y para los que en alguna manera están empleados en el santo ministerio. Pero para hacer esta reflexion comun á todos, ¿quién hay entre nosotros que no tenga alguna parte en esta divina mision? Si tuviésemos todos, cada uno en su estado, esta verdadera santidad, ¡qué cambio no se veria bien presto en toda la Iglesia! Los hijos serian santificados por sus padres, los discípulos por los que instruyen, los criados por sus señores, los parientes por los parientes, los amigos por sus amigos, los vecinos, los ciudadanos por sus vecinos y por sus conciudadanos. Apliquemos, pues, esto á nosotros mismos, y reflexionemos qué gran bien habríamos hecho en nuestro estado, si en la verdad hubiésemos trabajado para santificarnos. Ea, pues, comencemos, pidamos á Dios esta santidad tan necesaria para nosotros, y en nosotros para los otros.

3.º *Del origen meritorio de esta santificacion...* «Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que ellos sean tambien santificados en «la verdad...» El Salvador, usando aquí el mismo término de que ya se había servido, le da un significado mas especial. Anuncia á sus Apóstoles en términos paliados la muerte que ha de padecer por ellos, y la que un día padecerán ellos mismos por la defensa de la verdad. Démosle gracias á nuestro Salvador por haberse santificado de esta manera; esto es, santificado por nosotros, y por haber dado á los Apóstoles la fuerza de santificarse tambien en testimonio de la verdad, y para enviar hasta nosotros la luz de la fe! ¡Felices tantos mártires que han seguido tan gloriosas pisadas! Si nosotros no podemos como ellos sacrificar nuestra vida por la fe, á lo menos estemos dispuestos para hacerlo, si Dios nos pusiese en la ocasion. Sacrifiquémonos á lo menos por medio de la penitencia y de la mortificacion de nuestras pasiones. Cuando asistamos á la santa misa pensemos que aquel es el tiempo en que el Salvador dice: «Por ellos yo me santifico á mí mismo, para que ellos tambien sean santificados en la verdad...»

Peticion y coloquio.

¡Oh amor de Jesús! ¿con qué sacrificio de mí mismo podré yo jamás reconocer bastantemente el vuestro por mí? Santos Apóstoles, santos Mártires, que habeis muerto por la fe de Jesucristo, obtenedme la gracia de vivir y morir en esta fe, con la esperanza y con el amor que la deben acompañar... Amen.

MEDITACION CCC.

CONTINUACION Y FIN DE LA ORACION DE JESUCRISTO DESPUES DE LA CENA.

(Joan. xvii, 20-26).

JESÚS RUEGA POR TODOS LOS FIELES.

1.º Quién son aquellos que están comprendidos en esta última parte de la oracion de Jesucristo; 2.º de la peticion que hace el Salvador por los fieles en esta vida: la union, ó sea la unidad; 3.º de la peticion que hace el Salvador en la otra vida: la bienaventuranza eterna.

PUNTO I.

Quién son aquellos que están comprendidos en esta última parte de la oracion de Jesucristo.

«Mas no ruego solamente por estos (por mis Apóstoles), sino tambien por aquellos que han de creer en mí por su palabra...»

1.º *Esta última parte de la oracion de Jesucristo no mira solos los escogidos...* Ya hemos explicado arriba ¹ en qué sentido una tal proposicion es herética. Por otra parte, aquí no hay algun término que indique solos los escogidos, pues antes el Salvador nombra en general aquellos que creerán, y entre los que creerán habrá seguramente muchos que no perseverarán, ó sea en la fe, ó sea en la caridad, hasta el fin, y que por consiguiente no serán del número de los escogidos... No nos dejemos, pues, atemorizar; pensemos solamente en aprovecharnos de las instrucciones contenidas en esta oracion, y en merecer por la eficacia de ella los grandes bienes que nos anuncia.

2.º *Esta última parte de la oracion de Jesucristo no mira aquellos que, aunque creen, no creen por la palabra de los Apóstoles...* Esto es, que creen fuera de la Iglesia establecida por los Apóstoles, y continuada sobre el plan, y en la forma que los Apóstoles le han dado. Creer en esta Iglesia es fe divina, creer fuera de esta Iglesia es credulidad necia; pues, á decir la verdad, en todas las sectas, en toda religion, en la irreligion misma, y hasta en el mas formal escepticismo, se cree: se creen cosas que no se ven ni se comprenden, con esta diferencia, que en la Iglesia se creen solo misterios llenos de majestad, dignos de Dios, de su grandeza, de su justicia y de su amor; misterios, á la verdad, superiores á la razon, pero no contra

¹ Vers. 9, medit. CCXCVIII.

la razon; misterios que elevan la razon, que regulan al hombre, lo perfeccionan, y lo conducen al fin para que ha sido criado. Y estos misterios se creen sobre la autoridad de Dios manifestada con evidencia en Jesucristo, en los Apóstoles y en la Iglesia. Pero fuera de la Iglesia, en los puntos contrarios á la doctrina de la Iglesia, se creen solo misterios llenos de bajezas, de indignidad, de injusticias, de absurdos, de contradicciones; misterios que degradan al hombre, lo envilecen, lo desesperan, lo pervierten. ¿Y sobre qué autoridad se creen estos dogmas perversos? ¿No se conoce por ventura la vida y las costumbres de los que son sus autores, y de los que se hacen sus promulgadores? Jesucristo de ningun modo ruega por los que así creen; ruega solo para que abran los ojos, se conviertan y crean con nosotros por la palabra de los Apóstoles.

3.º *Esta última parte de la oración de Jesucristo mira los fieles católicos de todos los siglos, que hacen profesion de la fe anunciada por la predicacion y por la enseñanza de los Apóstoles, dada por ellos á sus sucesores, y que se continuará como de mano en mano y de boca en boca hasta la fin del mundo. Esto es lo que nosotros llamamos la fe de la Iglesia católica, apóstolica y romana, que sube hasta los Apóstoles, hasta Jesucristo, hasta Dios. ¡Qué fortuna estar en la fe de esta Iglesia! Es, pues, por mí la oración que haceis, ó divino Jesús, porque yo hago profesion abierta y sincera de estar en todo sujeto y sumiso á la fe de esta santa Iglesia, apruebo todo lo que ella aprueba, y condeno sin reserva y francamente todo lo que ella condena... Haced que yo esté atento á la oración que enderezais al Padre por mí, que en ella conozca mi provecho, que en ella aprenda mis obligaciones, y que con mis infidelidades no impida su dichoso efecto.*

PUNTO II.

De la petición que el Salvador hace por los fieles en esta vida: la union, ó sea la unidad.

La petición que hace aquí el Salvador por nosotros es la misma que la que ha hecho poco antes por sus Apóstoles. Antes aquí le da mayor fuerza y extension, lo que de nuestra parte exige nueva atención.

1.º *La naturaleza de esta union...* Ella debe ser: 1.º universal, y debe incluir todos los fieles... «Que sean todos una sola cosa...» El fiel que quisiese excluir de esta union uno solo de sus hermanos,

seria él mismo por esto excluido, y seria él mismo un infiel. Dilatemos nuestros corazones, pensando que nosotros, con todos los fieles que viven sobre la tierra, con todos los fieles y todos los Santos que nos han precedido y que nos seguirán, somos una misma cosa sola. ¡Oh amable sociedad, lo serás tambien aun, cuando purgada de aquellos que la oscurecen serás en presencia del universo manifestada, vista y conocida!... 2.º Esta union debe ser santa y divina... «Como tú estás en mí, ó Padre, y yo en tí, que sean tambien ellos una sola cosa en nosotros...» La herejía, la impiedad, la cábala forman tambien una especie de union; pero union que de ningun modo es de Dios, que no es segun el modelo de la unidad, de la santidad y de la caridad de Dios; union diabólica, sociedad de orgullo, de odio, de delito, de injusticia, de maledicencia, de calumnia, y frecuentemente de disolucion y de infamia... 3.º Esta union debe ser edificativa y honrosa á Dios y á Jesucristo... «Y que conozca el mundo que tú me has enviado...» Al principio de la Iglesia, cuando estaba mas reconcentrada y rodeada de infieles, la union que reinaba entre los cristianos fue un espectáculo que llenó de admiracion el mundo, y no contribuyó poco para la propagacion de la fe. Hoy que la Iglesia está infinitamente mas dilatada, esta union de caridad no puede ser tan sensible y perceptible. Pero el que considera con alguna atencion esta union de fe, que reúne tantas naciones diferentes en la creencia de las mismas verdades, bajo la obediencia de un mismo Sumo Pontífice, y la perpetuidad de esta union ya por tantos siglos y sus mismos principios, no puede dejar de conocer que una tal unidad no puede venir sino de Dios, y que Jesucristo, que es su autor, no puede ser sino el Hijo de Dios, enviado y dado á los hombres por su Padre. Ninguna otra union sobre la tierra nos presenta este carácter de prodigio y divinidad.

2.º *El medio, ó sea el vinculo de esta union por medio del Bautismo y de la Eucaristía...* «Y les he dado la gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa, como nosotros somos una cosa sola...» El mediador que Dios nos ha enviado para unirnos á él es su Hijo, es su Verbo hecho carne, hecho hombre como nosotros, es Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre... Admiraremos la caridad inmensa de nuestro divino Mediador y del Padre que nos lo ha dado. Su gloria es ser Hijo de Dios en unidad de esencia y de naturaleza; su gloria es que su humanidad está unida á la divinidad en unidad de persona, lo que hace que en él el hombre es Dios, y Dios es hombre. Ahora, esta es la gloria que él nos ha comuni-

cado y que hace que nosotros seamos una sola cosa con Dios como él mismo; como él mismo, no con una entera igualdad, porque esto no puede convenir á la criatura, sino por una imitación y una semejanza tan grande y tan perfecta, que excede toda inteligencia criada, y debè arrebatarnos de admiración y de amor. Él es Hijo de Dios por naturaleza, y nosotros somos en él hijos de Dios por adopción, con sus mismos derechos, llamados como él á la misma herencia. Y tal es la gracia que recibimos en el Bautismo... Su carne está unida á la divinidad en unidad de persona, y nos da esta divina carne á comer para nutrirnos con ella é incorporárnosla; y con su carne nos da su humanidad, su divinidad, su persona, Dios todo entero, porque todo esto es una cosa sola é inseparable: tal es la gracia de la Eucaristía... ¡Oh y qué misterios bajo tan débiles símbolos! ¿Cuál es, pues, nuestra real grandeza en este cuerpo frágil y en esta miserable vida? ¿Qué hacemos nosotros cuando comulgamos? ¿Qué cosa se obra en nosotros? ¿Quién puede comprenderla? ¡Ah! somos verdaderamente felices, siendo nuestra felicidad tan grande que no se puede comprender. Ya no me admiro al ver ciertas personas despues de la comunión quedarse inmóviles y como absortas en Dios. Gustan ellas el fruto de los divinos misterios que han recibido. ¿Y yo? ¡yo me hallo tan poco penetrado, tan poco recogido! ¡Ay de mí! ¿no sería penetrado como ellas si tuviese su fe?

3.º *La perfección y la causa de esta unión...* «Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en la unidad, y que conozca el mundo que tú me has enviado, y que los has amado á ellos como me has amado á mí...» Estas palabras *consumados en la unidad* son tan grandes, tan magníficas que, en vez de amplificarlas, es necesario prevenir un error en que algunos han caído, sosteniendo que en los Santos la naturaleza humana formalmente estaba mudada en la naturaleza divina, proposición condenada por la Iglesia. Lo que nosotros debemos creer es, que nuestra unión con Dios es tal, que no se le pueden poner límites ni explicar su manera. La causa, el principio, el agente, si así puedo explicarme, es el amor de Dios para con nosotros. Dios nos ha amado á nosotros como ha amado á su Hijo, nos ha amado en su Hijo y por su Hijo: nos ha amado con el mismo amor con que ama á su Hijo, así como nosotros debemos con el mismo amor amar á Dios, amar á su Hijo, amarnos los unos á los otros en Jesucristo y por Dios, para que todo sea consumado en la unidad de Dios. ¡Ah, si pudiese el mundo conocer estas ma-

ravillas del amor divino, y renunciar á cuanto le impide el participar de él! Verá él un día la gloria y la unión de los hijos de Dios¹. Y ¡oh cuál será su desesperación al verse excluido de aquel número, y por su culpa, y para siempre!

PUNTO III.

De la petición que hace el Salvador para los fieles en la otra vida: de la bienaventuranza eterna.

1.º *En qué consiste esta bienaventuranza...* «Padre, quiero que los que me diste (los que habrán creído en mí, y que habrán perseverado hasta el fin) estén conmigo donde estoy yo, para que vean mi gloria que tú me diste; porque me has amado antes de la formación del mundo...» La gloria de Jesucristo ya no la conoceremos por medio de la fe, ya no pensaremos en ella con un espíritu distraído y disipado, no ya en un cuerpo mortal, en este lugar de destierro y de miseria, sino en el cielo mismo, allá donde está Jesucristo mismo, en el seno de Dios, en aquel océano de delicias, en la morada de la inmortalidad. Allí estaremos nosotros con Jesucristo, veremos aquella gloria divina y humana que Dios ha dado á su Hijo. Nosotros la veremos, la gozaremos, la poseeremos, y seremos también revestidos de ella. Veremos el origen de aquella gloria en el amor eterno é infinito de Dios por su Hijo, y por nosotros en su Hijo. ¡Oh suerte bien digna de envidia! ¿qué no debemos hacer y sacrificar por obtenerla?

2.º *Del conocimiento de Dios, necesario para llegar á esta bienaventuranza...* 1.º Este conocimiento no se puede tener en el mundo... «Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me has enviado...» El Salvador se coloca aquí entre los mundanos y los fieles para hacernos comprender su diferencia, para mostrarnos la justicia de Dios, el delito del mundo y la fidelidad de los cristianos. Él es como aquella columna de fuego puesta por Dios entre los egipcios y los israelitas². Esta para los primeros era tinieblas, y sobre los otros extendía una dulce luz que iluminaba todos sus países. El mundo no conoce á Dios. ¡Desgraciado! ¿Qué conoce él, pues? Conoce la carne, para cometer en ella excesos que la deshonoran, la destruyen; la tierra, para apegarse á ella hasta que la muerte se la arrebate, y aun antes de la muerte mil manos avarientas le disputan su posesión; el mar, pa-

¹ Sap. v, 5. — ² Exod. xiv, 19, 20.

ra transportar y hacer venir las riquezas que muchas veces se traga él mismo. ¿Qué conocen los sábios del mundo? La naturaleza en que buscan descubrir secretos que se les huyen, y que no los harían ciertamente mejores, el cielo, este cielo inferior y sensible para observar los fenómenos y calcular en ellos sus movimientos; pero aquel cielo supremo, aquella habitacion de la gloria que nos está destinada, no es objeto de su pensamiento: Dios, su primer principio y su último fin, no lo conoce él, huye de él el pensamiento, y si piensa en él, ofusca su idea, lo sujeta á sus caprichos, y lo adapta á los intereses de sus pasiones. 2.º Este conocimiento es perfecto en Jesucristo. El Verbo encarnado ha hablado al mundo, y el mundo no lo ha escuchado; su Evangelio está entre las manos del mundo, pero ni es leído ni meditado. Y ciertamente solo de Jesucristo podemos aprender á conocer á Dios: él solo lo conoce perfectamente, siendo la imágen de su sustancia y el esplendor de su gloria¹. Él solo ha podido anunciar con certeza los caminos de Dios, lo que él pide de nosotros, y lo que debemos esperar de él. Él solo ha podido intimarnos con claridad la ley de Dios, sus amenazas y sus recompensas, hacernos conocer su bondad, su providencia, sus misericordias, sus juicios y sus venganzas. Justamente, pues, deja Dios al mundo en su ignorancia, en su ceguedad, ya que el mundo no quiere escuchar al Maestro que él ha enviado. 3.º Este conocimiento es verdadero y suficiente en los fieles. Nosotros no podemos tener en este mundo un conocimiento perfecto de Dios. Él es muy grande, y nosotros somos muy pequeños. Un conocimiento tal sobre la tierra ha sido propio del Salvador. Cuanto á nosotros, nuestra obligacion es saber que es Dios el que ha enviado al Salvador sobre la tierra: este conocimiento nos basta, porque él nos suministra todos los otros necesarios para servir á Dios y llegar á él. Apliquémonos, pues, á este punto esencial sobre que tanto insiste el Salvador. Convencidos de esta verdad, escuchemos á nuestro Maestro, observemos sus leyes, tengamos una entera confianza en su palabra, y sabremos todo lo que es necesario saber para llegar al sumo bien, que es ver á Dios en sí mismo.

3.º *De las propiedades del conocimiento de Dios...* «Y les hice conocer tu nombre, para que la caridad con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos...» 1.º Este conocimiento siempre crece mas por las luces mas abundantes, mas vivas, mas íntimas y mas eficaces que el Salvador comunica á los que se aplican á conocerlo

¹ Hebr. 1, 3.

en la oracion y en el recogimiento. 2.º Él está unido con el amor que crece en nosotros con la misma proporción. El conocimiento que Dios tiene de sí mismo es el principio de su amor; así tambien en nosotros, á medida de lo que mas lo conocemos, nos ama él, y mas le amamos nosotros. Aquel amor con que él ama su Hijo, aquel amor, que es el Espíritu Santo, está en nosotros; así el mismo amor que él tiene para su Hijo lo tiene para nosotros, y nosotros lo tenemos para con él... Este conocimiento, como tambien este amor, todo nos viene á nosotros de Jesucristo y en Jesucristo. Jesucristo está en nosotros, él es el que Dios ve y ama en nosotros, él nos ama en él y por causa de él, nos ama como sus hijos, porque su Hijo está en nosotros, y nosotros estamos adoptados en él.

Peticion y coloquio.

Ahora comprendo, ó Dios mio, en qué modo, por una gracia especial de vuestra predileccion, estoy destinado sobre la tierra á conoceros por medio de la fe; en qué modo soy amado de Vos, y debo amaros por medio de la caridad hasta que en el cielo os conozca con una vision clara é intuitiva, y os ame y sea amado de Vos con un amor consumado y eterno. Padre Santo, separadme siempre mas de este mundo corrompido: Vos que me habeis amado en Jesucristo, y á quien Jesucristo ha orado tan eficazmente por mí, conducidme por medio de la caridad á la posesion de Vos mismo en la eternidad. Amen.

MEDITACION CCCI.

JESÚS VA AL HUERTO DE LAS OLIVAS: PREVIENE SUS APÓSTOLES CONTRA EL ESCÁNDALO DE SU PASION POR MEDIO DE LAS PREDICCIONES QUE LES HACE.

(Matth. xxvi, 30-35; Luc. xxii, 31-34; Marc. xiv, 26-31).

1.º Prediccion hecha á todos los Apóstoles en general; 2.º prediccion hecha á san Pedro en particular; 3.º engaño de san Pedro y de los demás Apóstoles sobre estas predicciones.

PUNTO I.

Prediccion hecha á todos los Apóstoles en general.

Esta meditacion es una preparacion á las siguientes sobre la passion. Las humillaciones á que Jesucristo se ha sujetado son tan excesivas, que nosotros mismos, que somos cristianos, no debemos

meditarlas sin estar bien zanjados y consolidados en la fe de su divinidad : sin esto se podia temer que nos ocasionasen una especie de escándalo, dejándonos una idea de bajeza, de flaqueza, de debilidad y de impotencia de Jesucristo, mientras debemos mirarlo, en este estado mismo de humillacion, como la fuerza y la sabiduría de Dios. Á esto puntualmente nos prepara el discurso que tiene él con sus Apóstoles antes de llegar al primer teatro de sus dolores y de sus humillaciones.

1.º *Jesús les predice su caída...* «Y dicho el himno, salieron al «monte de las Olivas...» Despues del tierno discurso de Jesucristo á sus Apóstoles, y de la sublime oracion que habia hecho por ellos y por nosotros, rezó con ellos el cántico de accion de gracias que se usaba despues de haber comido. Luego se retiró, ó á lo menos se dispuso á retirarse sobre el monte de las Olivas; porque, segun algunos, lo que se dice aquí, sucedió aun en la casa, y segun otros en el camino. Sea como fuese, «entonces les dijo Jesús: Todos «vosotros padeceréis escándalo en mí en esta noche...» Esto es, vosotros caeréis en el temor, en la desconfianza y en la infidelidad; ya no sabréis qué cosa debais pensar de mí, y todo lo que os he dicho de mi Padre, de mi reino, de los puestos que os destino, todo se desvanecerá de vuestro espíritu por la consternacion en que me veréis. Ninguna cosa habia mas distante en este mismo momento del pensamiento de los Apóstoles que una tal perfidia: el término ciertamente no estaba léjos, y es menester decir que Jesucristo conocia lo por venir tan perfectamente como lo presente para hablar de este modo.

2.º *Jesús confirma su prediccion con el testimonio de un profeta...* «Porque está escrito ¹: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas «del rebaño...» ¿No están aquí bien anunciados Jesucristo y sus Apóstoles?... Las profecías frecuentemente citadas por el Salvador mismo, y tan fielmente cumplidas en él y en los suyos, fueron en adelante para los Apóstoles, y serán siempre para los fieles, un grande motivo de consolacion, y un sólido fundamento de la fe cristiana contra los judíos y contra los impíos. No hay otro que haya podido decir tan largo tiempo antes, y por tantas bocas diferentes, tantos sucesos diversos como se hallan reunidos y cumplidos en la promesa de nuestro divino Redentor. Esta es una reflexion que debemos hacer frecuentemente.

3.º *Jesús endulza la amargura de su prediccion con la certidumbre*

¹ Zach. XIII, 7.

de su resurreccion... «Pero despues que resucite, os iré delante á la «Galilea...» Esta palabra era de mucha consideracion, y habria debido hacer sobre los corazones de los Apóstoles una impresion indeleble. Pero si la olvidaron como todo lo demás, sirvió á lo menos á su tiempo para hacerles volver en sí del exceso de su consternacion, y para volverlos á llamar á la fe. La Galilea era su patria, allí los habia recogido Jesús; y de allí los habia conducido á Jerusalem, y en este último viaje lo habian seguido con una extrema repugnancia por el temor de dejar allí la vida ¹. Y ¡oh cuáles debieron ser sus sentimientos, cuando vieron á su Maestro preso y llevado á la muerte! Entonces sin duda se hallaron perdidos, sin esperanza de salir ya mas de la Judea, ni de volver á ver jamás la Galilea, su amada patria. Debiendo este nombre de Galilea presentarse con frecuencia á su espíritu, se sirvió sin duda Jesucristo de él para traerles así á la memoria su promesa. ¡Qué atencion por parte del Salvador, qué bondad, qué misericordia; pero al mismo tiempo qué grandeza, qué poder!

PUNTO II.

Prediccion hecha á san Pedro en particular.

1.º *Jesús le declara lo que el demonio ha hecho contra ellos...* «Dijo mas el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás os ha pedido «para cribaros como trigo...» Esto es justamente lo que hizo Satanás con el santo Job, que en sus dolores y en la larga felicidad que se le siguió era la figura de Jesucristo paciente, muerto y resucitado. Job ignoraba lo que Satanás habia obtenido contra él; pero el Hijo de Dios era perfectamente sabedor de todas las operaciones de este espíritu de las tinieblas, y de cuanto se le habia concedido. Sabia que ya uno de sus discípulos le habia abierto la entrada de su corazon, y que él habia tomado posesion de él; sabia la extension del poder que debia ejercitar sobre el pastor y sobre las ovejas; y la declaracion que aquí hace Jesús á san Pedro demuestra bien que nada le estaba oculto, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el corazon de los hombres, ni en la voluntad de los Ángeles, ni en lo pasado, ni en lo presente, ni en lo futuro. Despues de haber reconocido esta verdad, y rendido nuestros homenajes á nuestro divino Salvador, admiremos tambien la impotencia del demonio nuestro enemigo, el cual por sí mismo nada puede contra los siervos de

¹ Joan. XI, 8, 16.

Dios, y cuando se trata de una prueba extraordinaria, debe obtener para ella una expresa permission, y esta jamás se le da entera é ilimitada, poniéndole Dios los límites que conviene para sus designios y para nuestra santificacion. De hecho, si en la presente ocasion ha podido Satanás llevar su furor hasta hacer morir á Jesucristo, no ha podido obtener contra los Apóstoles otra potestad que para consternarlos y esparcirlos, cribándolos como se criba el trigo. Reconozcamos finalmente que cuando seamos fieles y recurramos á la oracion, todos los esfuerzos del demonio no producirán sobre nosotros otro efecto que el que produce sobre el trigo la agitacion de la criba, que es poner el grano mas puro, separándolo de toda la inmundicia.

2.º *Jesús declara á Pedro lo que ha hecho á su favor...* «Pero yo «he rogado por tí para que no falte tu fe, y tú una vez convertido «confirma á tus hermanos...» Oracion poderosa que ha triunfado siempre de todos los esfuerzos de Satanás. Oracion y mandamiento eficaz, cuyo efecto dura hasta nuestros dias, y durará hasta la fin del mundo. No ha faltado jamás la fe de Pedro; su silla subsistirá hasta la fin de los siglos, y será siempre el oráculo de la verdad y el centro de la unidad. El que en ella se sentará tendrá siempre, en virtud de esta palabra y de derecho divino, la preeminencia, el primado sobre todas las otras sillas, y la jurisdiccion sobre la Iglesia universal. Á él tocará velar sobre todo el rebaño, para mantener en él la unidad de la fe, la pureza de la moral, y la uniformidad de la disciplina. Esto es lo que nosotros vemos con nuestros ojos. Jesús nos enseña á quién seamos deudores de esto. Pero ¿quién es el que así nos habla estando ya cuási al punto de morir y cuyas palabras todas se verifican contra toda humana apariencia por el curso de tantos siglos? ¿Quién ha de ser sino el Hijo único de Dios vivo, el Señor absoluto de los corazones, el Árbitro soberano de todos los tiempos?

3.º *Jesús declara á Pedro lo que él hará contra su divina persona...*

1.º Presuncion de este Apóstol... «Pero él le dijo: Señor, estoy «pronto á ir contigo á la prision y á la muerte... Aunque todos se «escandalizaren en tí, yo nunca me escandalizaré...» Habia declarado Jesucristo á Pedro su próxima caida¹. Aquí lo asegura de su conversion y de que su culpa no le haria perder alguno de sus privilegios. Habria debido Pedro contentarse con esta seguridad; pero sintiéndose actualmente lleno de celo y de valor, se creyó para

¹ Joan. XIII. 38.

siempre incapaz de una flaqueza. Se atrevió tambien á preferirse á todos los otros, y mereció caer de una manera mas humillante que todos los demás. ¡Ah! ¡cuánto nos debemos temer á nosotros mismos! No tenemos otra seguridad que en el auxilio de Dios, que continuamente debemos implorar. 2.º Verdad de las palabras de Jesucristo... «Jesús le dijo: En verdad te digo, que tú hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces...» esto es, antes de hacerse de dia, antes que esta noche, que está ya bien entrada, se pase del todo... «me negarás tres veces...» Nosotros sabemos cómo se cumplió esta prediccion; pero no podrémos comprender bastantemente cuán admirable es ella y cuán divina. Hé aquí por una parte Pedro que protesta con la mas grande sinceridad una adhesion eterna á Jesucristo, y que asegura seguirlo y serle fiel hasta la muerte; y hé aquí por otra parte Jesucristo que le asegura que antes que esta misma noche se pase Pedro lo habrá ya negado tres veces. No hubo jamás prediccion mas positiva, mas precisa y hecha en términos tan claros de un suceso mas próximo, menos verosímil y mas complicado de hechos particulares, y tan leves en sí mismos, que solo el conocimiento de un Dios puede llegar á penetrarlos, y verlos claramente en lo por venir.

PUNTO III.

Engaño de Pedro y de los demás Apóstoles sobre esta prediccion.

«Pero él (*san Pedro*) prosiguió diciendo: Aun cuando yo debiese «se morir contigo, no te negaré. Y lo mismo tambien decian todos...»

1.º *Los Apóstoles se ofrecen á lo que Jesucristo no pretende de ellos...* Aquí se engañaban grandemente los Apóstoles sobre la naturaleza de su obligacion en la ocasion presente. No se trataba aquí de ir ellos á la prision con Jesucristo, de defenderlo, ó de morir con él. Solo Jesús era el cordero de Dios y la gran víctima que debia ser inmolada á la justicia divina por la salvacion de todos los hombres. Jesús les habia dicho muchas veces que debia ser crucificado, morir y resucitar al tercer dia; pero jamás habian querido comprender estas palabras, ni pedir su explicacion é inteligencia. Si las hubieran comprendido, habrian pedido y preguntado á Jesucristo qué cosa debian ellos hacer en semejante ocasion, ó habrian conocido de los mismos acontecimientos la conducta que debian tener, esto es, de velar y de orar en el huerto de las Olivas, de retirarse cuando Jesucristo se lo diese á entender en el tiempo en que él mismo se

entregaba á sus enemigos, de conservar en medio de una tan horrible tempestad una fe viva en él, y la esperanza firme de volverlo á ver vivo el tercero dia, y de no mirar su muerte como la ruina de su reino y de sus esperanzas, sino como la consumacion de su obra y el cumplimiento de todos sus designios.

2.º *María era para los Apóstoles un modelo que ellos deberían haber seguido...* María, Madre de Jesús, habia plenamente comprendido todas las cosas. No perdió ella alguna de las palabras de su Hijo ¹, ni cuanto los Ángeles ó los hombres inspirados de Dios habian dicho de él... Meditaba en su corazon estos divinos oráculos, los confrontaba entre sí, y con su luz regulaba todas sus operaciones. Fue, sí, vista sobre el Calvario dividir con su Hijo el cáliz de su pasion; pero ninguno la vió inquietarse, ni dar la menor señal para librarlo, ni tampoco se vió preparar unguentos, ni ir el tercero dia á buscar entre los muertos al que habia dicho que estaria ya entonces entre los vivos. Pero los Apóstoles no habian tomado las palabras de Jesucristo con la misma simplicidad, ni las habian recibido con la misma atencion y docilidad que María. Las confundian con sus propias ideas, y las interpretaban segun sus prejuicios, y este es el motivo por qué tantas veces se engañaron y se engañan tambien aquí.

3.º *Los Apóstoles no hacen lo que tan expresamente se les habia mandado...* Esto es, conservar en su corazon la paz, la fe y la esperanza. Esto es justamente lo que les quiso decir cuando les predijo que se escandalizarian por él. De esto se dolia cuando les decia que ellos lo dejarian solo, y que no solo lo abandonarían con el cuerpo, á que él no se oponia, sino con el corazon, cayendo en la pusilanimidad, en la perplejidad y en la incertidumbre, y dejándose sorprender de un temor tan vivo que les haria olvidar todo lo que les habia dicho en el curso de su vida y en esta misma noche.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, conozco que imito yo muy bien vuestros Apóstoles en orden al modo de entender vuestra divina palabra. Sí, tambien yo, como ellos, soy débil en tantas ocasiones. Pero Vos, ó María, alcanzadme la gracia de imitaros á Vos en vuestra docilidad, para que pueda participar de vuestra gloria... Amen.

¹ Luc. II, 19.

MEDITACION CCCII.

DE LAS DOS ESPADAS.

(Luc. XIII, 35-38).

1.º Pregunta que Jesucristo hace á sus Apóstoles; 2.º orden que parece que Jesucristo dá á sus Apóstoles; 3.º nueva prediccion que Jesucristo hace á sus Apóstoles; 4.º qué cosa comprenden los Apóstoles de este discurso.

PUNTO I.

Pregunta que Jesucristo hace á los Apóstoles.

1.º *De esta pregunta en orden á los Apóstoles...* «Y les dijo: ¿Cuan- do os envié sin alforjas, y sin bolsa, y sin calzado, ¿por ventura «os faltó alguna cosa? Y ellos dijeron: nada...» ¿Por qué les hace aquí el Salvador esta pregunta? Tambien ahora han renovado los Apóstoles las protestas de fidelidad que le habian ya hecho: Jesús conocia su presente fidelidad y su sinceridad; pero conocia tambien su futura infidelidad y su próxima inconstancia... Quería que despues de la advertencia comprendiesen, al acordarse de sus palabras, que él lo habia previsto todo; que si habia comparecido á sus ojos en estado de flaqueza, de debilidad y de humillacion, no dejaba por eso de ser la fuerza de Dios y el esplendor de su gloria; y que así como habia podido hacer que nada les faltase cuando los habia enviado sin provision de cosa alguna, así cuando compareciese desproveido él mismo de todo socorro, y aun cuando seria privado de la vida, no dejaria de ser el Hijo de Dios, vestido de la omnipotencia que su Padre le habia dado, y de estar en estado de cumplir todas las promesas que les habia hecho. Tales son tambien las ideas que nosotros debemos tener de él y que no debemos perder jamás de vista en todo el curso de la pasion.

2.º *De esta pregunta en orden á nosotros...* Apliquemos á nosotros mismos esta pregunta; y figurémonos que nos la hace Jesucristo. Cuando él nos ha enviado, cuando hemos obrado por obediencia, cuando hemos sido dóciles en seguir su voz, y fieles en caminar por el camino de sus santos mandamientos, ¿nos ha faltado por ventura alguna cosa? ¿No hemos gozado la paz del corazon y gustado una alegría interna llena de delicias? Traigamos á la memoria con reconocimiento los favores particulares que hemos recibido, y la abundancia de los bienes que hemos gozado. Esto es por lo que mira á lo pasado. Consideremos ahora lo presente con dolor y confusion...